



Reflexión del Obispo- Mes de Agosto

Mi Muy Estimado Pueblo de Dios,

Es una bendición para nosotros, como Iglesia, poder tener una bella Solemnidad en honor de la Santísima Virgen María en medio de esta temporada de verano. El 15 de agosto, celebramos la Solemnidad de la Asunción. En ese día, se nos recuerda el Dogma de la Iglesia que la Virgen María fue llevada al cielo en cuerpo y alma. Como Madre Glorificada, ella intercede por nosotros deseando lo mejor para nosotros, sus hijos.

Ahora, durante este tiempo de incertidumbre y llenos de inquietud, necesitamos de sus oraciones para darnos fuerza y consolación. En este mundo frágil, Nuestra Señora nos ha pedido perseverancia en nuestra oración diaria. Ella, en especial, nos pide ser consistentes en rezar el Rosario, diariamente.

Estamos en necesidad de la intervención de Dios durante estos tiempos desafiantes. Muchos están experimentando una sensación de inquietud y agitación, el de sentirse fuera de contacto y aislados. Las familias están en una oscuridad de miedo y preocupación. Muchos están frustrados en medio del impacto del Coronavirus en nuestra vida diaria.

Se siente por lo general una sensación abrumadora sobre el futuro: disturbios civiles, desempleo, preocupación sobre el nuevo año académico, y la repercusión de la restricción puesto sobre nuestras parroquias. La experiencia de la “fatiga-Covid” ha abrumado a nuestro personal de atención médica. Sobre todo, en raíz de este virus, tenemos la tragedia de la muerte con la carga del dolor por los que han perdido a un ser querido. El sufrimiento ha sido abrumador.

Sí-estamos preocupados. Sí-muchos de nosotros continuamos expresando nuestras opiniones sobre la situación que aún continúa; pero nuestra reacción de frustración y de quejas no nos puede permitir quedarnos estancados. Nuestra Santísima Madre no quiere que estemos abrumados y desilusionados. ¡Ella desea que tengamos paz de mente y de corazón – esperanza!

Necesitamos estar centrados en Dios; necesitamos ser personas de oración. Nuestras vidas deben estar centradas en la oración. ¡Es prioridad! Esto es para todos: clero, religiosos y religiosas, ¡laicos y obispo! En toda nuestra diócesis, necesitamos familias que oren. Durante esta pandemia, muchos padres han encontrado actividades creativas para poder participar como familia; ¿pero ha sido la oración en familia parte de ello? Mis amigos, la oración nos ayudará a superar esto – dará esperanza a los que no tienen esperanza.

Entonces, teniendo esto en mente, empezando el 6 de agosto, invito a todos a empezar una novena en preparación para la Asunción. Pido que, como familia diocesana, recemos el Rosario. Animo a todas las parroquias que tengan disponible catequesis sobre el Rosario para sus feligreses. Como Iglesia Diocesana: sí ofrecemos las oraciones del Rosario: Credo de los Apóstoles, Padre Nuestro, Ave María, Gloria, Dios Te Salve; y reflexionar en los misterios: los Gozosos, Dolorosos, Gloriosos y los Luminosos – estos misterios nos darán la gracia para evangelizar y llevarnos a una relación más profunda con Jesús, el Hijo de Nuestra Señora del Rosario.

Hermanos y Hermanas, en medio de los presentes desafíos, como personas de fe, *basados* en la oración, ¡avancemos junto en esperanza!

En la Paz de Cristo,

Obispo Cotta